

## Rutas

**Manuel Campa**

Si, ahora, queremos viajar en tren hacia el norte de Europa, lo primero que nos vemos obligados a recorrer son casi trescientos Km., hacia el sur, hasta Venta de Baños, como consecuencia de la configuración de nuestras comunicaciones. Hace un siglo y medio, aproximadamente, se fueron constituyendo los actuales ferrocarriles y carreteras con un sistema radial, en torno a Madrid. Pero también en torno a Oviedo e, incluso, ocurrió lo mismo con los caminos a las capitales de cada concejo. Esta disposición radial sepultó, durante muchos años, una articulación del territorio que se había ido formando secularmente. Por Ej. , en Asturias, pequeñas villas antes cabeceras de comarca, cedieron todo el protagonismo a la capital del concejo, a donde confluyen la mayor parte de las carreteras. Poco a poco, conforme mejoran las vías de comunicación, y a pesar del proceso recorrido en contra, resurgen las antiguas configuraciones del territorio y vuelven a recorrerse las viejas rutas casi olvidadas. “Vamos a ver el partido por TV a un bar de Navelgas”, oí comentar en Fastias, otro pueblo del concejo de Tineo, durante muchos años casi incomunicado con la capital del Cuarto de los Valles. Esto sucedió a nivel local y, también, en ámbitos más extensos. Así, vemos cómo el Camino de Santiago, en su ruta del norte, va recuperando su esplendor medieval, ahora como ruta turística. De ese camino forman parte muchos de los monumentos asturianos más significativos, así como algunos de los monasterios que articularon nuestro territorio. La presencia frecuente de europeos, sobre todo de francos, que incluso fundaron algún pueblo con su nombre, fue, sin duda, un factor de modernización y de difusión cultural. La extraordinaria importancia de Pajares hizo olvidar otras rutas de comunicación, como la Mesa, recuperada para el turismo, así como el Pontón, Tarna, Ventana, Somiedo, Leitariegos o las desembocaduras del Deva o el Eo. Por la costa nos llegó, seguramente, una buena parte de nuestro folklore, tan próximo a otros pueblos atlánticos, sin olvidar la difusión que la trashumancia de los pastores, como los vaqueiros, pudo producir, como queda constancia en nuestra toponimia. En estas mismas páginas, se refería Manuel García Linares a “La ruta del oro romano”, desde el occidente asturiano, por el Bierzo, hasta Zamora (LNE, 21-10-2003). Según se rompen, con nuevas comunicaciones, las estructuras radiales del último siglo y medio, vuelve a resurgir, con insospechado vigor, la vieja ordenación del territorio, forjada al cabo de los siglos por razones geográficas e históricas, aunque, en rigor, no sea ya exactamente la misma esa configuración, puesto que la historia no se repite totalmente nunca, y, cuando lo hace, lo que fue drama –pasar el puerto de la Mesa con los mármoles de Leoni camino de la sepultura de Valdés Salas- se convierte en una bella farsa: dar un paseo agradable por donde tantas penalidades pasaron los viejos asturianos.